

Agua: enfrentamiento y temperaturas en aumento

Una nueva amenaza a nuestra seguridad

Nidal Mahmoud*

En mi edificio ya empezaron a quejarse. Ya han empezado los preparativos para esos tres días de cada mes en que la **Comisión Nacional de Agua** suspenderá la distribución de agua potable a nueve delegaciones en el Distrito Federal y 13 municipios en el Estado de México. Tres días no son muchos; ya hemos sobrevivido a peores situaciones, al fin que las lluvias rellenarán las presas como siempre y pronto volveremos a la normalidad. ¿Será?

Según expertos en la materia, éste es sólo el inicio de una crisis de agua potable, la cual impactará en la economía, la sociedad y clase política durante varias generaciones. Empeorará, nos garantizan, hasta que empecemos a comprometernos con el uso responsable del recurso y se apliquen políticas públicas e innovaciones diseñadas para proteger nuestra materia prima más valiosa.

El agua potable es el nuevo oro; y si la historia nos ha enseñado algo es que los individuos, comunidades y naciones siempre estarán dispuestos a pelear por algo que consideran precioso y de alta demanda. La obvia pelea de hoy es por el petróleo, también conocido como el "oro negro". Mañana esto cambiará.

Por ahora, mis vecinos y los tuyos se limitan a platicar y quejarse sobre las raciones de agua, pero en cuanto nuestro nuevo "oro azul", el agua potable, se vuelva tan escaso que ponga en peligro sus vidas y bienestar, recurrirán a la violencia. Sólo es una cuestión de tiempo, oferta y demanda. Entonces, mi pregunta es: ¿estás listo para pelear? Si no, deberías de estarlo.

Un nuevo reto

La escasez de agua no es ninguna novedad en México. El hecho de que puede desestabilizar la nación, sin embargo, sí lo es. La relación entre la escasez de agua y la violencia es principalmente indirecta, pero de ninguna manera coincidental. La "cuestión del agua", explica Pal Tamas, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), rara vez implica problemas con el vital líquido de manera aislada.

Más bien, se interconecta con un espectro amplio de otros conflictos sociopolíticos. Comúnmente, relata Tamas, "el conflicto de agua se manifiesta como cualquier otro

tipo de problema social" haciéndolo sumamente difícil de identificar y, por consiguiente, resolver. Lo que hace peligroso este fenómeno de la escasez de agua es que ha sido y continuará

siendo un catalizador silencioso para tensiones y violencia, a pesar de que no siempre ha sido así.

Históricamente, afirma Steve Lonergan, director de Alerta Temprana y Evaluación en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), existen "pocas pruebas de que la escasez de agua haya causado conflictos violentos, aunque es cierto que, en muchos casos, el agua se ha usado como un objetivo o una meta estratégica, como parte de actividades militares". Sin embargo, lo que hemos experimentado en el pasado en cuestiones del acceso al agua dulce es poco representativo de lo que nos espera.

Expertos en agricultura, seguridad y medio ambiente aseguran que el panorama del agua cambiará drásticamente en las siguientes décadas, tal como lo han afirmado Timothy Mack, de la World Future Society; Shiloh Fetzek, del Instituto Real de Servicios Unidos (RUSI), y el Consejo Consultivo Alemán sobre Cambio Climático (WBGU, por sus siglas en alemán). Esto, como resultado de varios factores incluyendo —entre otros— una población en aumento, el uso ineficiente del agua, su contaminación y la nueva amenaza del cambio climático; nuestro acceso al agua potable provocará tensiones sociopolíticas y hasta choques violentos. La distinción es importante aquí; si habrá tensiones y choques, pero ¿una "guerra del agua"? Ni los expertos quieren aventurarse a predecirlo. Por el momento, parece poco probable.

En nombre del agua

Una cantidad de conflictos nacionales e internacionales han surgido a través del tiempo como resultado de la escasez de agua. Y aunque no han llegado a ser enfrentamientos armados en toda la magnitud de una guerra, permiten dar un vistazo de cómo puede ser



Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 44
----------------------------	---------------------------	---------------------

nuestro futuro, considerando que (por los factores antes mencionados) más y más presas y ríos se volverán puntos de contención, tal como ocurre en los ríos Nilo y Mekong.

De estos conflictos, la gran mayoría de los que existen hoy en día son al interior de los mismos países a pesar de que 40 por ciento de la población mundial vive en cuencos de ríos y lagos que componen dos o más países. Y tal vez más significativo: 90 por ciento vive en países que comparten esos cuencos, de acuerdo con un estudio realizado por Naciones Unidas en 2008. Las pocas tensiones internacionales que han surgido involucrando dos o más países, de hecho, generalmente fueron provocadas por un excedente de conflictos dentro de fronteras nacionales.

La naturaleza de estos conflictos internos, además, suele variar

dependiendo del tipo de escasez que viven las poblaciones. En países que sufren de una escasez de agua económica, las tensiones generalmente se dirigen a actores políticos a quienes culpan por la falta de inversiones en la infraestructura, situación que deriva en problemas de redistribución y, por consecuencia, una población sin acceso suficiente al recurso. Esta situación es perceptible en varias regiones, principalmente en el África Subsahariana. En pocas palabras, tienen agua suficiente, pero no les llega por razones políticas.

En cambio, en países que padecen escasez en sus reservas acuíferas, la dinámica de las tensiones varía. La escasez física del vital líquido representa una situación en la cual la extracción de agua para uso humano es tan exagerada que pone en peligro la integridad de los ecosistemas, y las personas que dependen de ellos, tal cual como actualmente sucede en el norte y centro de México. En este caso, la infraestructura física, política y financiera existe, pero la cultura de los habitantes y la ineficiencia de los sistemas de irrigación complican el acceso al recurso. Por lo mismo, choques entre individuos y comunidades en necesidad se vuelven más comunes aunque el gobierno también juega un papel importante.

Entonces ¿por qué se ha hecho tanto ruido sobre las supuestas “guerras de agua” cuando nunca ha habido y la mayoría de tensiones transnacionales a raíz del recurso se han resuelto de una manera pacífica por medio de convenios y negociaciones? Porque por primera vez en nuestra historia el problema no está en abastecer a una población en aumento, sino en el uso excesivo que se le da al agua, así como sus altos índices de contaminación. El acceso al agua potable ahora tiene una nueva amenaza: el cambio climático, el mismo que, según Nick Mabey de RUSI, “resulta tan peligroso como el manejo de riesgos por actos de terrorismo o la propagación de armas nucleares”.

Temperaturas en aumento

El WBGU, una autoridad mundial en asuntos relacionados al tema, explica que el cambio climático provocará cuatro retos de seguridad importantes en materia de agua: una

degradación de los recursos de agua dulce, un descenso en la producción de alimentos, más tormentas, desastres naturales e inundaciones, y migraciones masivas. Cada reto, por sí solo, complicará la probabilidad de vivir pacíficamente con nuestros vecinos, pero es el impacto que tendrá el cambio climático al acceso a agua potable que más nos debe de preocupar.

En un estudio publicado en 2007, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) indica que la cuestión del agua eventualmente se volverá un problema grave para todos, hasta para los que actualmente viven en áreas que no sufren de escasez. ¿Por qué? Porque este mismo cambio climático impactará la disponibilidad de agua en todo el planeta a través de alteraciones en los patrones de precipitación, temperaturas en aumento y efectos indirectos como el cambio potencial en la evapotranspiración botánica. También, explica el IPCC, el fenómeno transformará las temporadas provocando, por ejemplo, precipitaciones más pesadas en invierno y más ligeras en verano (los diez centímetros de nieve que cayeron en Londres en febrero pasado costándole mil millones de libras a su economía nacional no fueron una coincidencia). Y finalmente, como si no fuera suficiente, el calentamiento global necesariamente incrementará la evaporación en todo el mundo, dejándonos

con menos agua en general y menos glaciares, los cuales son un almacén de agua para muchas regiones en temporadas secas.

Como consecuencia de este último punto, variaciones climáticas por estación directamente afectarán la producción agrícola mundial y los costos alimenticios. Según el WBGU, “de registrarse un aumento en la temperatura de entre 2 y 4 grados centígrados, se prevé un desplome en la productividad agrícola de todo el mundo”, además de que se agravarán tendencias como la desertificación, la salinización de los suelos y la escasez de agua. La temperatura global ya ha aumentado 0.74 grados centígrados en los últimos cien años, de acuerdo con el IPCC.

Con el tiempo, el precio de la canasta básica de alimentos en cada ciudad y cada país aumentará de forma notable, mientras que los recursos hídricos seguirán disminuyendo a la par que las sociedades del mundo intenten adaptarse a las nuevas condiciones del mundo con sus respectivas realidades específicas en cada región. Las tensiones se incrementarán como resultado del cambio social. Y posiblemente, aunque muchos no quieren admitirlo, veremos, en las siguientes décadas, nuestra primera guerra de agua de primera magnitud.

Cambios a nuestra seguridad

El reto de satisfacer la demanda y el abasto de agua en el mundo está lejos de los tres días de suspensión en el servicio de agua potable que se vive actualmente en el DF. La crisis del agua representa un reto global que requerirá cooperación

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 44
----------------------------	---------------------------	---------------------

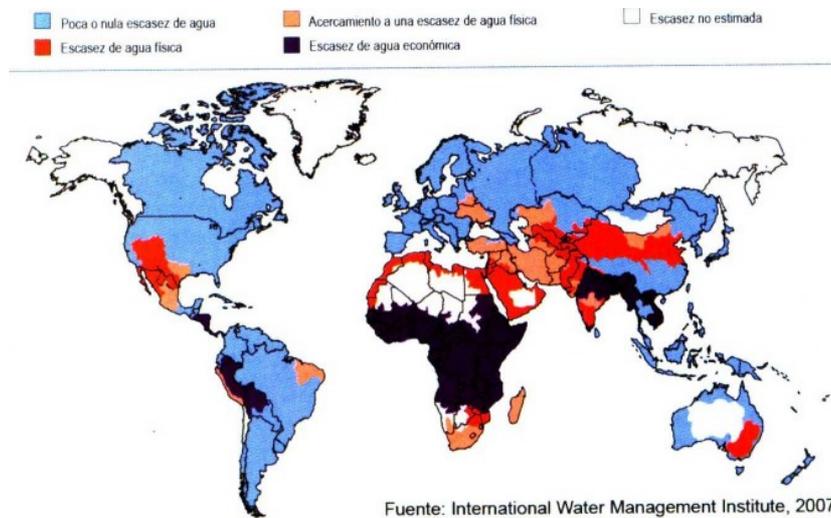
entre comunidades y naciones, un compromiso internacional hacia la sostenibilidad, y un cambio de cultura hídrica mediante programas de conciencia y educación, particularmente para los que trabajan en el sector agrícola donde se dirige 70 por ciento del agua potable.

A la vez, no podemos ignorar el daño que ya hemos causado. Países industrializados deben apoyar estados débiles en el desarrollo eficiente de su infraestructura física y mejorar sus sistemas de irrigación; es absurdo que hoy en día de dos a tres millones de personas (la mayoría niños) mueren anualmente por una escasez de agua económica (UNESCO).

Los países industrializados deben contemplar que mañana

es hoy, y que los problemas políticos y de seguridad de los más pobres, tarde o temprano, serán los problemas de todos. Expertos en el tema, de hecho, pronostican que un gran porcentaje de toda la violencia por la escasez de agua se orientará a los más privilegiados.

Es asombroso darse cuenta que todavía tenemos la opción de evitar una catástrofe social, económica, política y de seguridad, pero que, sin embargo, hacemos tan poco al respecto. La verdadera crisis global es otra completamente, más allá de la actual crisis financiera. En las palabras del doctor Andrew Hudson, consultor técnico para la gobernabilidad del agua de PNUMA, "obviamente hay muchos propulsores del desarrollo humano. Pero el agua es el más importante".



La escasez de agua física se distingue de la escasez económica. En el caso de escasez física, hasta la tecnología más eficiente no puede satisfacer la demanda de agua per cápita de una manera sostenible. En caso de escasez económica, los recursos disponibles son suficientes pero falta una capacidad institucional o financiera para su distribución efectiva y eficiente.



Foto: War and peace / Jayel Ansam

Continúa en siguiente hoja



Foto: Anonymity / Beom

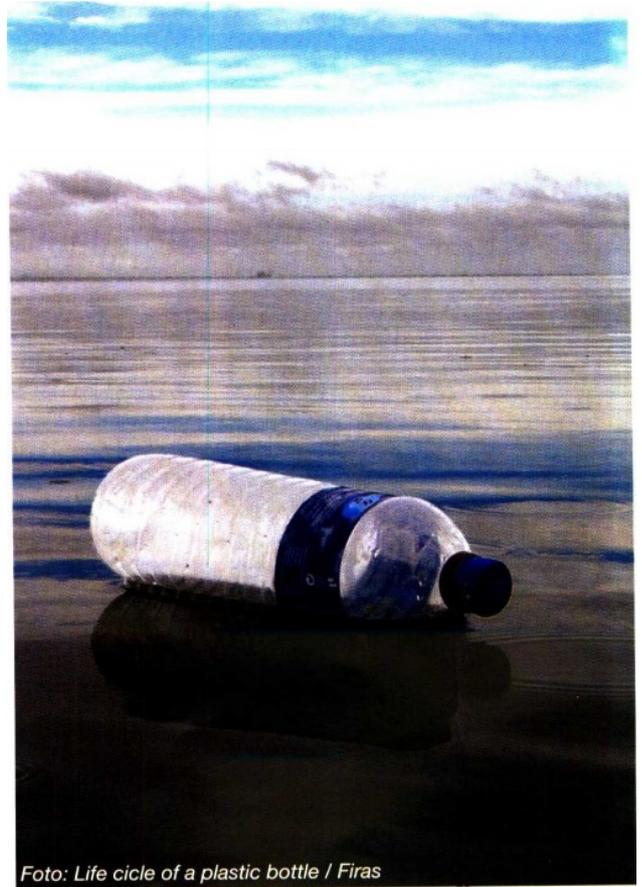


Foto: Life cycle of a plastic bottle / Firas